



Fernando Bercebal

los límites del círculo

ÍNDICE

UN GRAN PROFESOR	Chris Baldwin	9
¿POR QUÉ FERNANDO BERCEBAL?	Cristina Ruiz	11
LOS LÍMITES DEL CÍRCULO		13
PLANTEAMIENTO · LA FILOSOFÍA		19
● Diversidad expresiva		20
● La trampa del Teatro en Educación		26
● Conclusiones de unas jornadas de Teatro, Jóvenes y Acción Social		46
● El genio nace se hace		48
● Aproximación pedagógica al Taller de Teatro		56
NUDO · LA PROPUESTA PRÁCTICA		63
● Antenas atentas		64
● El móvil gigante		82
● El objeto como expresión		90
● No hay un lugar ideal...		93
● ¡Creamos en nuestro grupo!		98
● La cohesión en un grupo de teatro		104
● 50 minutos mudos		120
DESENLACE · ARTE DE CREACIÓN		135
● Teatro de Creación		136
● Quixote. Producción de Teatro Joven Multilingüe		144
● Teatro de creación con jóvenes		146
● ¿De qué se trata?		152
● Creer... Crecer... Crear...		164

Un gran profesor

Un profesor es alguien que imparte, o transmite, conocimiento. Y nuestro mundo está lleno de profesores.

Pero un gran profesor es alguien que en el fondo no está seguro, es inquieto, inquisitivo, siempre definiendo su próximo paso en su camino o ayudándonos en nuestro propio viaje. En el fondo de la cuestión un gran profesor transmite un gran entusiasmo por este viaje. Un gran profesor nos ayuda a definir qué es lo que más queremos descubrir y nos ayuda a dibujar el mapa del itinerario que podríamos elegir tomar. Un gran profesor comparte su viaje con nosotros pero siempre nos permite hacer nuestro camino con la misma seriedad.

Aprender y enseñar es un asunto serio y especialmente cuando tiene lugar en un contexto de educación formal. ¿Cuántos de nuestros hijos nos dicen que el colegio es mortal, aburrido, demasiado serio, lleno de contenido obsoleto y comportamiento infantil? Deberían aprender, mientras están allí, experimentando el microcosmos del mundo, cada día. Los grandes profesores se toman su trabajo muy en serio en cualquier caso. Pero la mayoría de los alumnos de los grandes profesores no sienten esta seriedad. Sienten la alegría y la euforia que experimentan como resultado de la libertad que surge al pensar o actuar de maneras diferentes. Un ser humano que se siente desorientado y sin fuerzas durante demasiado tiempo, acabará con varios tipos de trauma -una de las mayores amenazas de nuestra psique- un estado que nos inhibe de llegar a ser auténticamente humanos y creativos. Y cualquiera de nosotros que haya vivido en regímenes dictatoriales sabe también que las sociedades pueden sufrir de traumas cuando la sociedad está desorientada y sin energía durante largos periodos de tiempo. Los grandes profesores pueden ayudarnos a analizar la naturaleza del aprendizaje, la naturaleza del viaje, la naturaleza del trauma y la naturaleza de la libertad. Nos ayudan a construir defensas y estructuras que podemos emplear como base del día a día para ayudarnos a ser más creativos como individuos y como ciudadanos. La educación y la enseñanza no es por tanto una mercancía que podemos vender y comprar como si fuera cualquier otro producto. Las

grandes escuelas y los grandes profesores son la mejor garantía que tenemos de crear sociedades creativas, pacíficas, prósperas, y libres de traumas. Los grandes profesores nos pertenecen a todos, cualquiera que sea nuestro estatus social.

Conocí a Fernando Bercebal cuando tenía 26 años y él unos años más joven. Hemos sido grandes amigos y colegas desde entonces. Y aunque yo fui su profesor en aquella primera ocasión, él ha sido el mío en muchas, muchas otras. Discrepamos en algunos temas pero siempre con el compromiso de encontrar resultados creativos e inesperados. Me ha enseñado más que ninguna otra persona, acerca del campo de trabajo que amo (teatro y drama) la cultura y la lengua que amo (España y el español) y las formas de transmitirlos (pedagogía). Y no ha sido porque sepa más que el resto de nosotros sobre esto, sino porque es un hombre viajero. Es un investigador natural, inseguro, inquieto e infinitamente inquisitivo. Es un gran profesor.

El tema principal de Bercebal en su nuevo libro es, como de costumbre, aparentemente simple. Los Límites del Círculo es un título curioso y provocador. Y por supuesto hay una serie de sorpresas, recodos y giros, según se desarrolla el libro. Ni que decir tiene que no os voy a estropear la sorpresa antes de que leáis el libro vosotros mismos. Pero merece la pena decir que Bercebal se muestra a sí mismo en el libro de una forma que no había necesitado hacerlo en trabajos anteriores. Aquí habla del gran profesor que realmente es. Habla de los límites de su propio círculo y de cómo el hecho de ampliar el perímetro de ese círculo es la tarea que define su propio aprendizaje y su propia enseñanza. El gran profesor dice, “¡Este soy yo! ¿Qué compartimos? ¿Cuál va a ser la naturaleza de nuestro viaje?”

Bueno, lo encontraréis en las siguientes páginas.

Chris Baldwin
Director y Dramaturgo Experto en Teatro de Creación

¿Por qué Fernando Bercebal?

¿Por qué Fernando Bercebal? ¿Por qué 'Los límites del círculo'?

Por su actitud para entender la vida, sincera y coherente.

Por su creatividad espontánea e inteligente.

Por su capacidad para establecer el perfecto equilibrio entre la empatía en cada uno de sus proyectos y la precisión en su ejecución.

Por su facilidad comunicativa distendida y optimista que genera emociones seductoras y completamente satisfactorias.

Fernando Bercebal, sus proyectos, tienen 'marca personal', dejan huella en cada uno de los que han estado en sus talleres, en sus cursos, en sus charlas, conferencias, en los que han leído y leen sus libros y los aplican en sus trabajos, en sus ilusiones, en sus vidas.

Fernando tiene esa facilidad honesta de crear en cada uno unas experiencias muy personales, unos recuerdos, unas vivencias singulares en la memoria, marcadas con tal intensidad que dejan huella en el subconsciente.

Una huella cuya durabilidad está íntimamente relacionada con las circunstancias emocionales en que se produce, con nuestras emociones, con el procesamiento de lo que percibimos de forma única e intransferible.

Este proyecto, este libro, trata de desaprender y aprender, de evolución.

La lectura de 'Los límites del círculo', el trabajo con su material estimula nuestra capacidad creativa y expresiva innata permitiéndonos crecer y evolucionar construyendo emociones y formas propias de entender nuestra creatividad, nuestra expresión como algo cotidiano en nuestras vidas.

'Los límites del círculo' es tu valor, el de Ñaque.

Cristina M. Ruiz Pérez
Directora de ÑAQUE Editora

Los límites del círculo

Ya hace tiempo que comencé a tener claro, después de mucho cavilar, que necesitaba escribir un nuevo libro en el que mostrar mis reflexiones, mis propuestas y en qué momento me encuentro de mi proceso docente y creativo...

También creía estar convencido de que el libro consistiría en una suma de aportaciones más o menos densas, largas o concretas, y que iría, como me gusta ir, de la filosofía a la creación pasando por la práctica.

La variedad de planteamientos, proyecciones, ideas y concreciones con las que abordaba el libro, tenía multitud de opciones, posibilidades y puntos de vista, y quizás un elemento común indiscutible: yo mismo y todo lo que me sucede y me ha sucedido alrededor.

Siguiendo los mismos criterios que daría a cualquier alumno en un trabajo literario o divulgativo, lo que había que dejar para el final era el título y la introducción, que es siempre lo más difícil de concretar.

A punto de entrar por la puerta de la imprenta aún me lo parece.

Puedo avanzar que escribir, he escrito.

Que los temas sobre los que trata el libro oscilan de un lado a otro, como la llama de una vela, pero sin apagarse.

Que busco, como siempre es habitual en mí, hacer propuestas prácticas, útiles y de uso para todo lector que quiera acercarse al libro.

Que también busco reflexionar en voz alta, alrededor de esas cuestiones en las que en una conversación informal, especialmente entre gente como nosotros, surgen opiniones diversas, encontradas, obvias y de perogrullo, poniendo sobre el papel y de cara al lector, más interrogantes abiertos que soluciones cerradas.

Propuestas en las que la terminología abre paso a la mutua comprensión y que arriesgan en su justa medida para seguir bordeando los límites de mi círculo.

¡Ahí estaba el título! Los límites del círculo. De mi círculo.

Llevo años explicando que cada uno generamos un círculo de conocimiento creativo a nuestro alrededor, y que nuestra meta diaria es intentar que los círculos de nuestros alumnos, de nuestros compañeros y nuestro propio círculo, crezcan.

Me gustan las conversaciones informales, por lo que tengo gran cantidad de opiniones 'archivadas' en mi disco duro de gente de todo tipo y condición, sin complejos, ataduras ni compromisos, con las que he hablado, compartido momentos de trabajo y de ocio, en lugares tan dispares como la City de Londres, Barcelona en pleno verano, la planicie manchega en Ciudad Real o algún pueblito de la sierra de Madrid.

Pero mi gran ventaja es la de veces que me he acercado a esos límites sin miedo al éxito o al fracaso, sino con el único afán de seguir aprendiendo, de seguir creciendo, de seguir creyendo en lo que hago.

En fin, sigo descubriendo cómo presentar los escritos y propuestas que me han circulado y circularán por la cabeza. Sé que tienen un nexo común como es el hecho de versar sobre temas relacionados con la educación, la expresión y la creación.

Otro nexo común que tienen, como ya he dicho, soy yo mismo y las personas con las que hablo y comparto sensaciones y experiencias vitales -no necesariamente teatrales o expresivas-. Personas con las que río, me concentro, observo, a las que abrazo.

Y quizás no solo en el fondo sino en la forma, también sean coincidentes, porque quiero escribir como normalmente hablamos. Sin demasiadas revueltas lingüísticas, sino como se habla alrededor de una mesa, tomando algo, sentados en unas butacas, paseando o tumbados en la noche contemplando estrellas.

Pretendo reflejar caras de la misma realidad. Mejor aún, pretendo reflejar, con cada texto, con cada propuesta, una o varias de las caras de mi poliédrica existencia y de aquellos con los que me rozo, converso, discuto o convivo.

Podría decir que voy a hablar desde la serenidad que me confiere la edad, suficiente como para que se me pueda tomar en serio

-porque no soy 'un jovencito que cree saberlo todo'-, pero con la cercanía del día a día -porque no llego a ser 'un dinosaurio que no sabe lo que se cuece en este mundo'-.

No sé si lo lograré pero eso intentaré. Borearé mi círculo asomándome como es habitual al otro lado del límite para, a la vez que escribo y expreso, seguir creciendo.

Al menos espero provocar y movilizar..., causar reacciones..., plantear cuestionamientos..... Más que ofrecer respuestas..... Y que esas reacciones al final, reboten hacia mí. Espero vuestras respuestas, vuestras reacciones, vuestras quejas al poner en práctica alguna propuesta que os traslade y para la que no veáis salida coherente.

Y partiendo de mi mismidad poliédrica, voy a dividir el libro en tres bloques, que corresponden a mis tres principales caras del poliedro. Mi deformación anglosajona, hará que utilice a veces conceptos en formato británico, con su correspondiente traducción castellana.

En un primer bloque, recopilaré algunas reflexiones teórico prácticas que no hacen sino conformar la base filosófica desde la que trabajo actualmente y que, sorprendentemente sigue siendo el desarrollo y la maduración de aquella con la que empecé hace ya casi treinta años, con el descaro y la bisoñez de la adolescencia y la queja altiva de quien cree tener la razón y le duele que el simple hecho de la edad intente quitársela.

Base filosófica que enraíza directamente en la práctica y que proyecta de nuevo sobre ella, como quien debe pleitesía, los frutos de la propia reflexión.

Base filosófica que se ha ido solidificando y asegurando unos basamentos que nacieron ya impactantemente sólidos pero que no han dejado de fraguar y asentarse como cimientos sobre los que seguir edificando.

En una segunda parte, voy a realizar propuestas prácticas. De esas propuestas que como cada vez que las he llevado adelante me han 'otorgado' la razón de lo funcional y de lo ética, estética y humanamente correcto, no tengo ningún rubor en ofrecerlas porque resultarán útiles.

Estos workshops, talleres prácticos que ya han dado los resultados suficientes como para tener mayoría de edad, y que por tanto parecen no estar cerca del límite, pero no dejan de tener rincones para investigar, probar y seguir creciendo. Se basan en la filosofía previa, y son un paso excepcional para avanzar hacia la creación expresiva y artística o, dicho de otra manera, al arte y la expresión de creación.

Finalmente quiero contar proyectos que he llevado a cabo, detalles, procesos y resultados que me han llevado, desde la base teórica, pasando por la práctica, a la creación con mayúsculas.

Y en esta tercera parte quiero no ser el único que os cuente. Prestaré parte de este espacio a su vez prestado por ÑAQUE a alguna voz que ha trabajado junto a mí y con la que, en el fondo, en la superficie, en este espacio tiempo o en cualquier otro, no dudaría en compartir parte de mí y de lo que hago.

Pedagogo y maestro, gestor cultural, teatrero, tallerista, conferenciante, consultor, padre, profesor, amigo, amante, aprendiz, estudiante y estudioso... Poliedro de mi mismo.

Tantas caras, tantos puntos de vista, tantas perspectivas, tantas opciones ...como personas hay en mí.

Como personas con las que he compartido, comparto y compartiré mi vida. Como personas a las que he conocido o con las que me he encontrado. Como personas con las que he trabajado y con las que he disfrutado del trabajo.

Este estado poliédrico podría a priori suponer inestabilidad teórica o falta de claridad en las ideas. Pero lo que provoca, sencillamente es el ubicarme habitualmente cerca de los límites de mi círculo.

La posibilidad y el duro entrenamiento que supone ver, observar, escuchar y proponer cualquier tema o propuesta desde distintos puntos de vista, ayuda a combatir uno de los, para mí, mayores peligros de la expresión y la creatividad: el cansancio.

Cansarse de hacer, decir, opinar y ver siempre lo mismo.

No es mi caso.

No me canso.

Por ser poliédrico o por no serlo de vez en cuando.

Pero sobre todo por lo atrayente que es seguir aprendiendo en los límites del círculo.

Yo seguiré haciendo proposiciones más o menos deshonestas y serán los lectores, los alumnos, los compañeros quienes decidan cuándo dejar de escucharme, de responderme, de mirarme por alguna de mis caras poliédricas.

No sé si lo dejé claro... aunque bueno, ¡según se mire...!

Fernando Bercebal Guerrero